

Gil Fernández, Luis, *De pirata inglés a repúblico español. Vida e industrias de Antonio Sherley (1565-1633)*, Madrid, Ediciones Complutense, 2018, 439 págs. ISBN: 9788466935944.

El inglés Anthony Sherley (1565-1633) despertó la curiosidad de los historiadores tanto en España como en Inglaterra hace ya largo tiempo. Desde el mismo inicio de sus viajes y aventuras con sus hermanos Robert y Thomas se escribieron crónicas y relatos sobre sus incursiones a lo largo y ancho del mundo, desde Dominica a Terranova, desde Inglaterra hasta Moscú, desde Persia a Marruecos pasando por Europa, hasta acabar sus días en Granada. Sherley fue un aventurero que desde muy joven ganó experiencia militar y sobre todo acumuló una inteligencia geoestratégica fuera de lo común. Era pragmático, pero al mismo tiempo era un iluminado que todo lo que tocaba lo destrozaba. Fue lo suficientemente inteligente como para ser escuchado allá donde llegase, merced a lo cual pudo granjearse el sustento a cambio de sus consejos, pero en la misma medida y proporción en la que se granjeaba enemigos y enemistades que le ponían en evidencia debido a sus contradicciones y engaños. Entre experto y charlatán, sus expectativas desbordaron siempre sus capacidades, aun así, tuvo la siniestra cualidad de infundir un cierto temor entre los gobernantes a quienes sirvió, de modo que estos prefirieron mantenerle “entretenido” y de su parte antes que tenerle en su contra.

Para la historiografía española, la vida y obra de Sherley resulta interesante porque sirvió a la Monarquía Católica durante el reinado de Felipe III y en los comienzos del de Felipe IV, dejando tras de sí numerosos informes y un par de manuscritos de cierto relieve e indudable interés: *Peso de todo el mundo* (1622), (mal) conocido hasta hace bien poco como *Peso político de todo el mundo*, y *Discurso sobre el aumento de esta monarquía* (1625).

El conocimiento que se tenía de la trayectoria de Anthony Sherley hasta la publicación de la obra del profesor Luis Gil Fernández era ya muy amplio gracias al estudio de Denison Ross (*Sir Anthony Sherley and his Persian adventure*, 1933) incluido en la colección *The Broadway travellers*, y a algunas otras piezas más que se fueron publicando aquí y allá desde esa fecha en adelante. Precisamente una de las fortalezas del trabajo que reseñamos aquí es la exhaustiva recopilación y puntual lectura de todas las obras publicadas sobre el protagonista llevadas a cabo por Luis Gil para componer la suya, entre las cuales destacaríamos *The Three Brothers* de Anthony Nixon, *The Sherley brothers* (1848) de Evelyn Philip Shirley, *The Crescent and the Rose* (1937) de Samuel Chew, *The Sherleian Odyssey* (1938) de Boies Penrose y otras más hasta llegar a la edición que hizo Xavier Flores de *Peso (político) de todo el mundo*, en la que aportaba algunos datos de interés sobre este repúblico inglés al servicio de la Monarquía española. Que se sepa, Luis Gil solo ha dejado de citar la tesis inédita de María Solano y Pereda Vivanco, *Biografía de Antonio Sherley y su*

papel en la política española del siglo XVII, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 1940.

Todas estas lecturas, incluidas las crónicas coetáneas redactadas y/o recopiladas por importantes nombres como Hakluyt, Parry, Manwaring, Pinçon, Gouvea y otros, han permitido formar al profesor Gil la que puede ser la obra más documentada y completa hasta el momento actual sobre Anthony Sherley, y en la que da cuenta con profundidad y detalle de sus andanzas desde antes siquiera de salir de Inglaterra hasta el final de sus días en España: su experiencia en el ejército en los Países Bajos y en Francia, su matrimonio fallido, la expedición a la isla de Santo Thomé, en la costa de África, que acabó en Indias Occidentales y Terranova, su regreso a Inglaterra y su nueva partida, esta vez para ya no volver jamás, su visita a Italia, desde donde comienza su aventura en la Persia safávida y su regreso a Europa, donde hallará cobijo en la España de Felipe III. Toda esta peripecia vital de Sherley es narrada en detalle en los primeros 14 capítulos, en los cuales se relata de forma pormenorizada su procedencia familiar y sus años de juventud y aprendizaje, sus viajes, sus servicios al emperador Rodolfo II y posteriormente, ya en España, a Felipe III y Felipe IV, sucesivamente. Hay que añadir que el periodo español de Sherley ha sido reconstruido por Luis Gil no solo con bibliografía, sino también a partir de abundantes fuentes de archivo, particularmente del de Simancas.

Puede entenderse el estilo descriptivo de la peripecia vital de Anthony Sherley desplegado en la primera parte de este libro, no así por lo que respecta a la segunda parte, dedicada a la obra que el inglés dejó escrita, principalmente a los textos señalados más arriba: *Peso de todo el mundo* (1622) y *Discurso sobre el aumento de esta monarquía* (1625). Quizá porque el profesor Gil es filólogo y no historiador, en esta segunda parte nos ofrece un resumen del contenido de esos dos manuscritos del “conde Xerley”, evitando cualquier análisis o juicio crítico que pudieran suscitar, como de hecho suscitan, ambos textos desde la primera página hasta la última, al estar plagados de contradicciones y omisiones. No es por casualidad que Sherley escribiera de sí mismo en algún momento que él no era un hombre casado con su opinión, por lo que podía cambiarla cada y cuando quisiera. Ambos textos de Sherley, sin embargo, están pletóricos de una original metodología que quizá hubiera estado bien destacar, en la cual pone en la balanza las debilidades y fortalezas de todos y cada uno de los potentados del mundo (de ahí el magistral título “Peso de todo el mundo”) con el fin de observar y comprobar el equilibrio existente entre los poderes territoriales y sopesar qué juego de alianzas sería eventualmente más provechoso a los intereses de la Monarquía Católica. Esa metodología va algo más allá de la diseñada por escritores como Giovanni Botero en *Descripción de todas las provincias del mundo*.

Algunas otras cuestiones destacables de los escritos de Sherley que no se mencionan en el libro del profesor Gil y que hubieran merecido algo de espacio son la postura que el inglés adoptó en el juicio y ejecución de Walter Raleigh y en el del eventual matrimonio de la infanta María con el príncipe de Gales. En 1617 el Consejo de Estado requirió la presencia de Anthony Sherley en Madrid para que diese su opinión sobre el planeamiento y ejecución de la expedición de Walter Raleigh en busca de *El Dorado* por el Orinoco. Era una buena ocasión para que Anthony mostrara su lealtad inquebrantable a la monarquía de Felipe III, ya que él mismo había compartido expediciones por el Atlántico y las Indias Occidentales con su compatriota Raleigh, junto a otros marinos, aventureros y piratas como el conde de Essex, Thomas

Howard, Charles Mountjoy o Christopher Blunt. Anthony Sherley, por lo que sabemos, no se decantó por la suerte de su ex compañero, tan solo se ofreció a limpiar las Indias de ingleses y rebeldes. Con respecto al informe que redactó a fines de 1618 con motivo del matrimonio fallido entre el príncipe de Gales y la infanta María, este constituyó una buena prueba de su talento estratégico, preludio de *Peso de todo el mundo*. En él mostró con verdadera originalidad las conveniencias y dificultades de una posible alianza hispano-inglesa, eventual alianza que había movido litros de tinta en gran parte de Europa.

A pesar de estas carencias, la obra firmada por Luis Gil Fernández puede pasar a ser el estudio definitivo sobre Anthony Sherley, por ser el más completo y el que más información aporta. Por añadidura, quienes no deseen leer las obras del inglés, que resultan difíciles y a veces tediosas, pueden encontrar aquí una buena síntesis de las mismas.

Ángel Alloza Aparicio
Instituto de Historia – Centro de Ciencias Humanas y Sociales
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
angel.alloza@cchs.csic.es